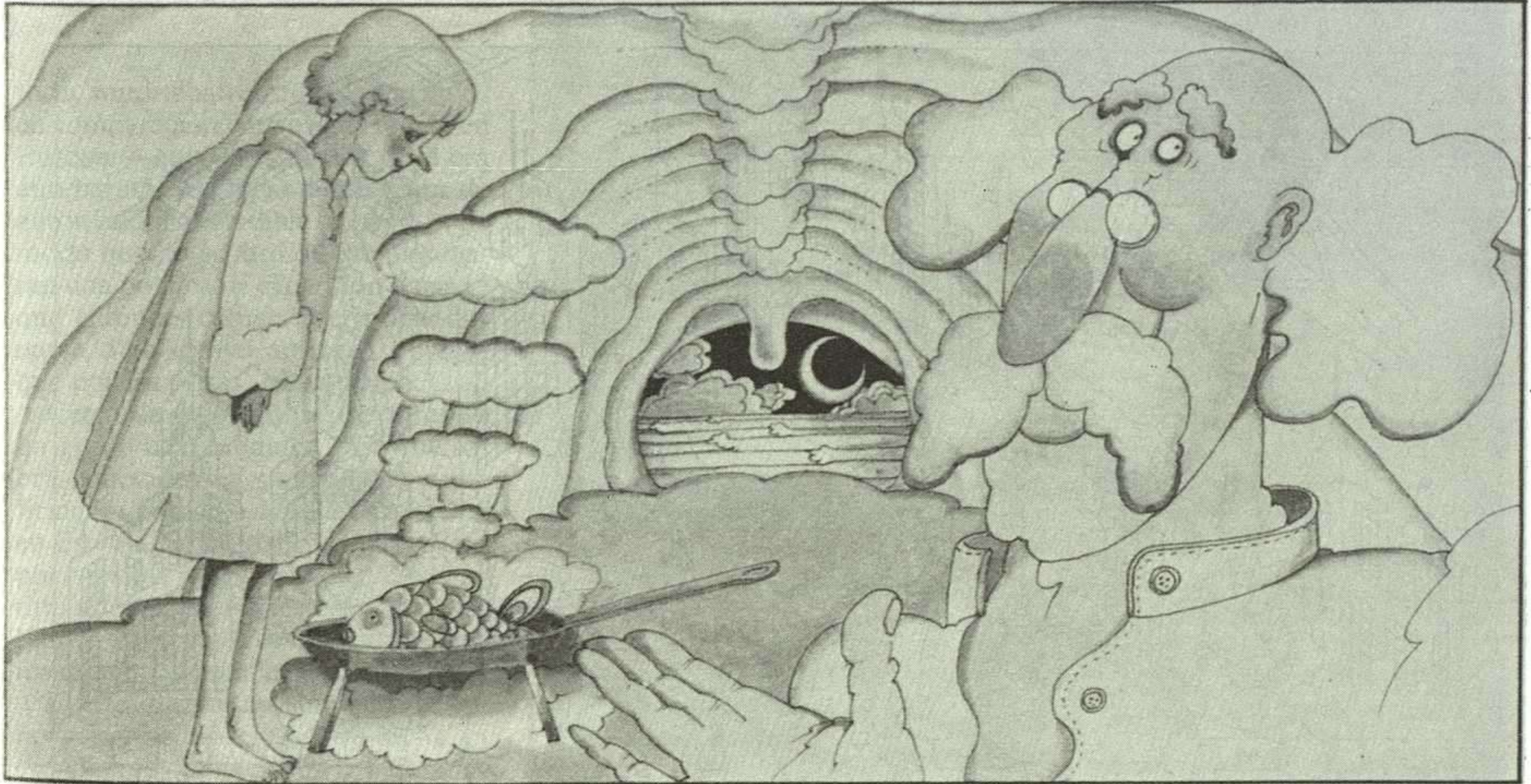


Suspiros de ballena

por Miguel Ángel Pacheco*

Determinar si existe o no una «Escuela Española de Ilustradores» es el objetivo de la polémica lanzada por CLIJ a mediados del año pasado. A las opiniones, ya publicadas, de Asun Balzola («Escuela de ballenas», CLIJ, 39) y de Arcadio Lobato («Suspiros de España», CLIJ, 45), se une ahora la de Miguel Ángel Pacheco, uno de los nombres imprescindibles de la ilustración española, que defiende la tesis de la existencia de brillantes individualidades frente a la de una supuesta escuela.





MANUEL BOIX, SÓC EL FOC, MADRID: ALTEA, 1974.

Tratar de analizar aquí las posibles escuelas —más bien, quizá, generaciones— de ilustradores de libros infantiles españoles durante los últimos veinticinco años resultaría punto menos que imposible; sobre todo por la complejidad del asunto —no para despacharlo en pocas páginas—, pero también por la falta de perspectiva histórica y no menos por la ausencia de estudios previos que documenten el particular, lo que se complicaría aún más si se pretendiera ser mínimamente exhaustivo y, al mismo tiempo, amablemente conciso.

Pero como cualquier comentario que aporte luces —y hasta sombras— sobre materia tan poco tratada puede resultar esclarecedor, desecho todo pudor y me aventuro a lanzar mi particular andanada de opiniones sobre el tema, adelantando que no serán menos incompletas, subjetivas y hasta parciales que las que ya han bombardeado esta digna publicación con anterioridad.

Los años setenta

Tras la guerra fratricida —que aquí solemos llamar civil—, se produce un corte brutal en la jugosa cultura española de los años treinta; y se abre un paréntesis sombrío que afecta también, como a tantas otras cosas, a las pu-

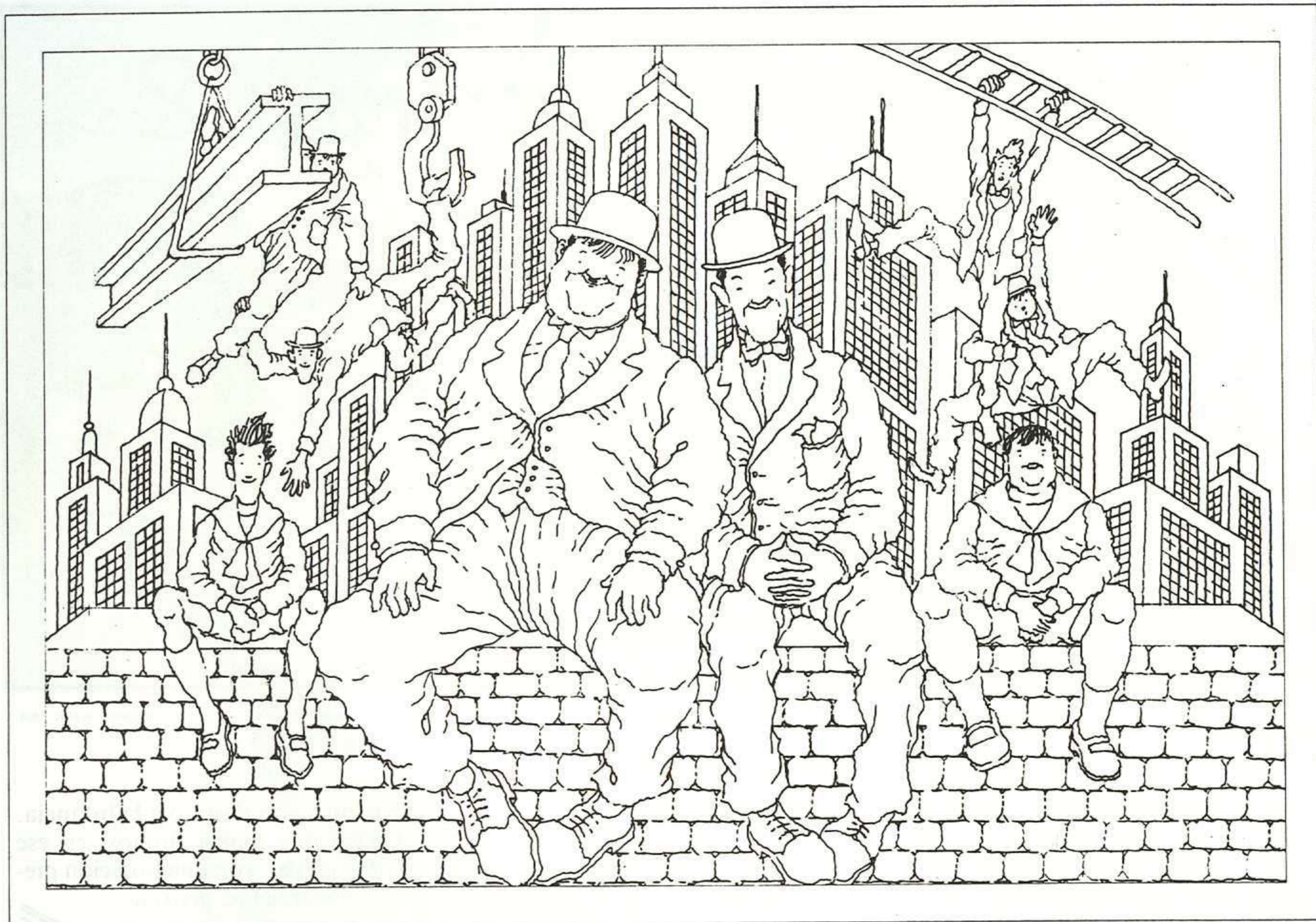
blicaciones con destino a la infancia.

Cierto que nunca fuimos, en ese sentido, un país con una tradición precisamente brillante, pero entre los cuarenta y los sesenta, los que entonces



MIGUEL CALATAYUD, ESCENARIOS FANTÁSTICOS, BARCELONA: LABOR, 1979.

ILUSTRACIÓN



JOSÉ RAMÓN SÁNCHEZ, LA GRAN AVENTURA DEL CINE, MADRID: MUSEO ESPAÑOL DE ARTE CONTEMPORÁNEO, 1982.

éramos niños, podía decirse que nos movíamos en un yermo de la cultura y aun del entretenimiento, por mucho que *Marcelino pan y vino* no haya dejado nunca de venderse, y por más que ahora, *Celia y Cuchifritín*, puede que pronto *Antoñita la Fantástica*, y quizás enseguida *Roberto Alcázar y Pedrín*, puedan volverse de absoluta actualidad y modernidad indiscutible.

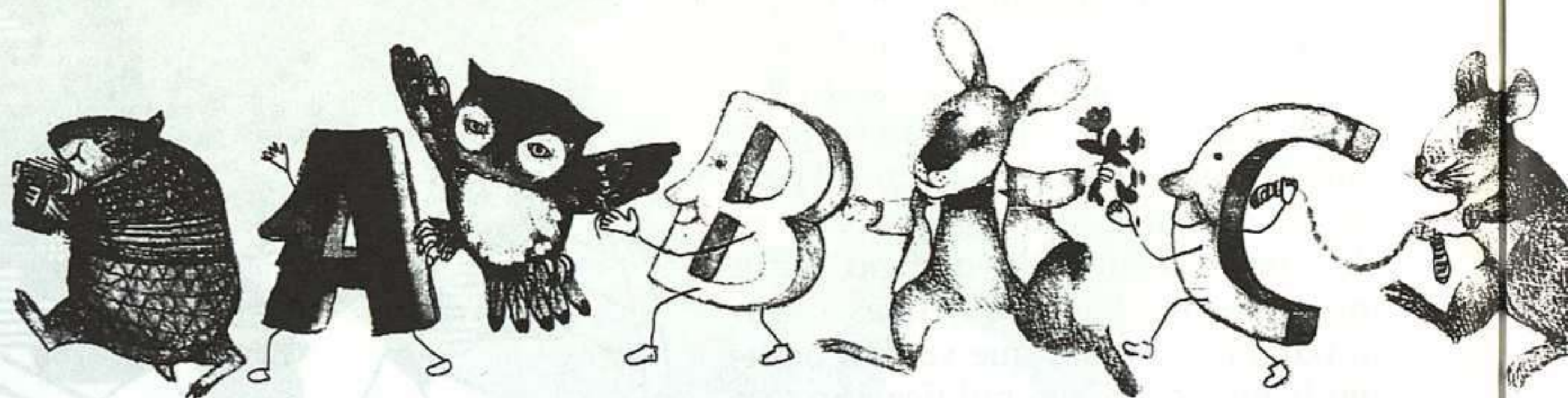
La cuestión es que sólo cuando el sistema que amordazaba ciertas libertades imprescindibles a toda creación comenzó a mostrar fisuras, comenzaron también a florecer unas actividades del pensamiento, que acabaron por dar fruto en todos los campos y, por supuesto, en el que nos ocupa. Pero, esto no ocurrió hasta principios

de la década de los setenta.

En ese tiempo, las peculiares condiciones que regían en el ámbito de la edición española permitieron a ciertos editores concebir la idea de que aquí podían producirse libros infantiles de calidad semejante a los que ya

se editaban en Gran Bretaña, Alemania, Francia, etc.

Esos editores conseguían beneficios insospechados gracias al virtual monopolio del libro escolar, gozaban de condiciones arancelarias más que favorables para la exportación, y, sobre



todo, soportaban costos casi ridículos en comparación con los que regían en Europa —aquí la mano de obra era aún barata, y el pago de derechos de autor, aún más eludible que hoy—, de modo que no es raro que se plantearan una política de expansión hacia lo que entonces comenzaba a denominarse, algo equívocamente, supongo que por las prisas, *literatura infantil*.

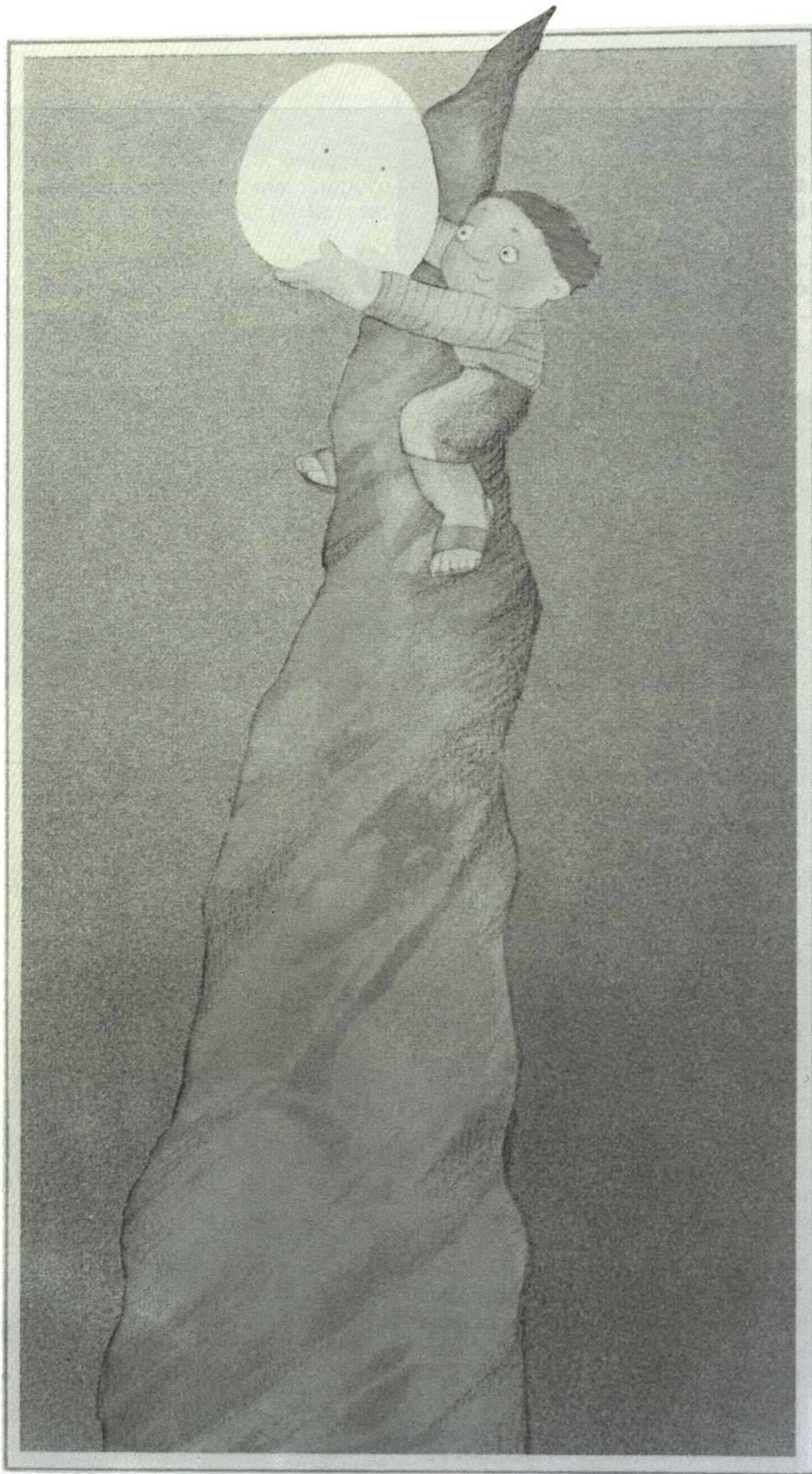
Cerca de esos editores se aglutina un grupo de dibujantes —hoy de sobra conocidos en su entorno— que firma los primeros *álbumes* que se ven en España. Se trata de productos con poco texto y mucha imagen, con destino a los primeros lectores. Esos álbumes alcanzan pronto notorios éxitos de venta y numerosas coediciones.

Enseguida, los movimientos de renovación pedagógica, en marcha en ese tiempo, comienzan a valorar y promocionar esos pocos libros que muestran en sus imágenes otra renovación, conectada con las modernas tendencias del arte —o el oficio— de ilustrar en el mundo entero.

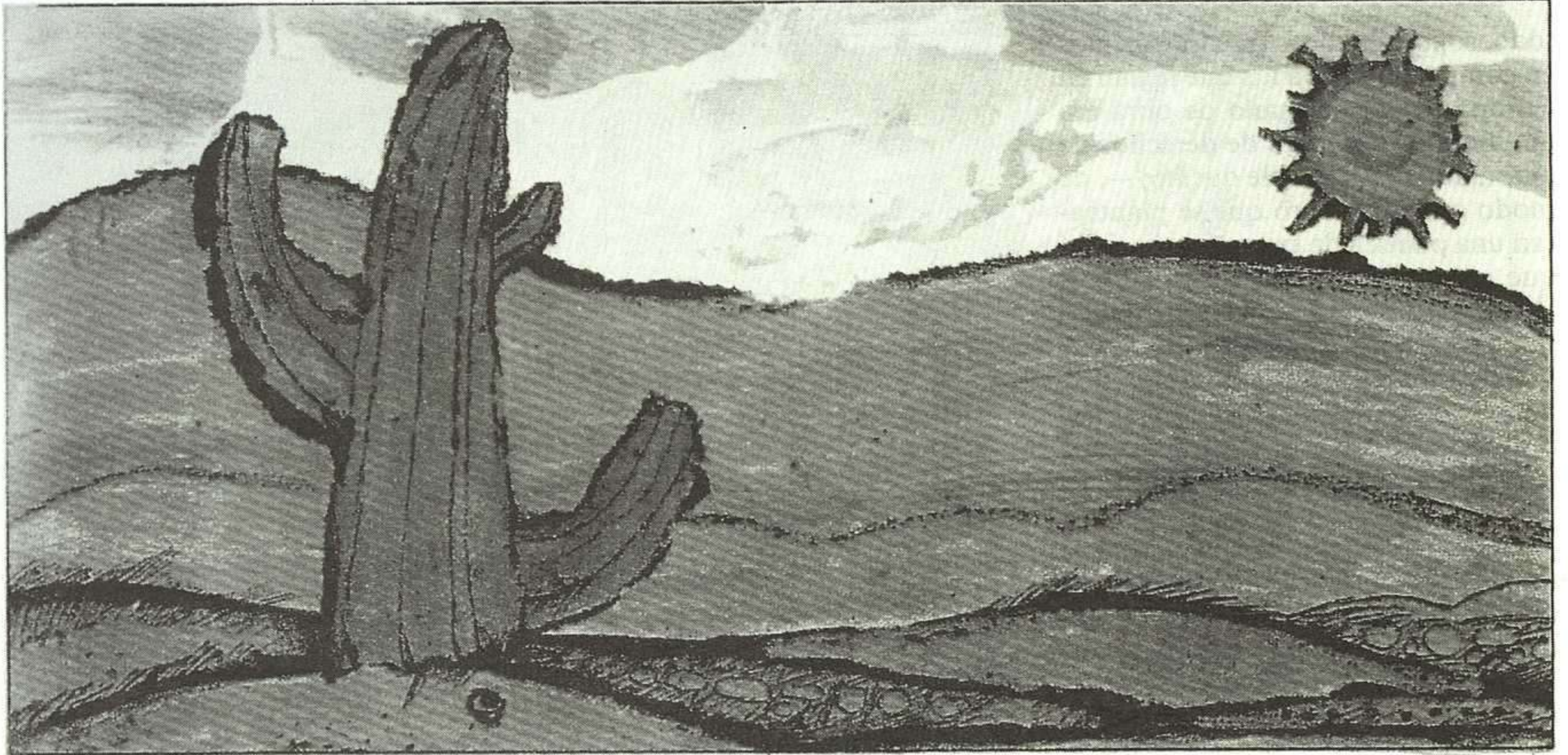
Esos dibujantes y esos editores llegaron a ser populares, e imitados, y en pocos años —cuatro o cinco apenas— se empieza a hablar de un *fenómeno* del libro infantil español y hasta de un auge extraordinario...



VIVI ESCRIVÁ, ABECEDARIO DE LOS ANIMALES, MADRID: ESPASA-CALPE, 1990.



CARME SOLÉ VENDRELL, LA LUNA DE JUAN, BARCELONA: HYMSA, 1988.



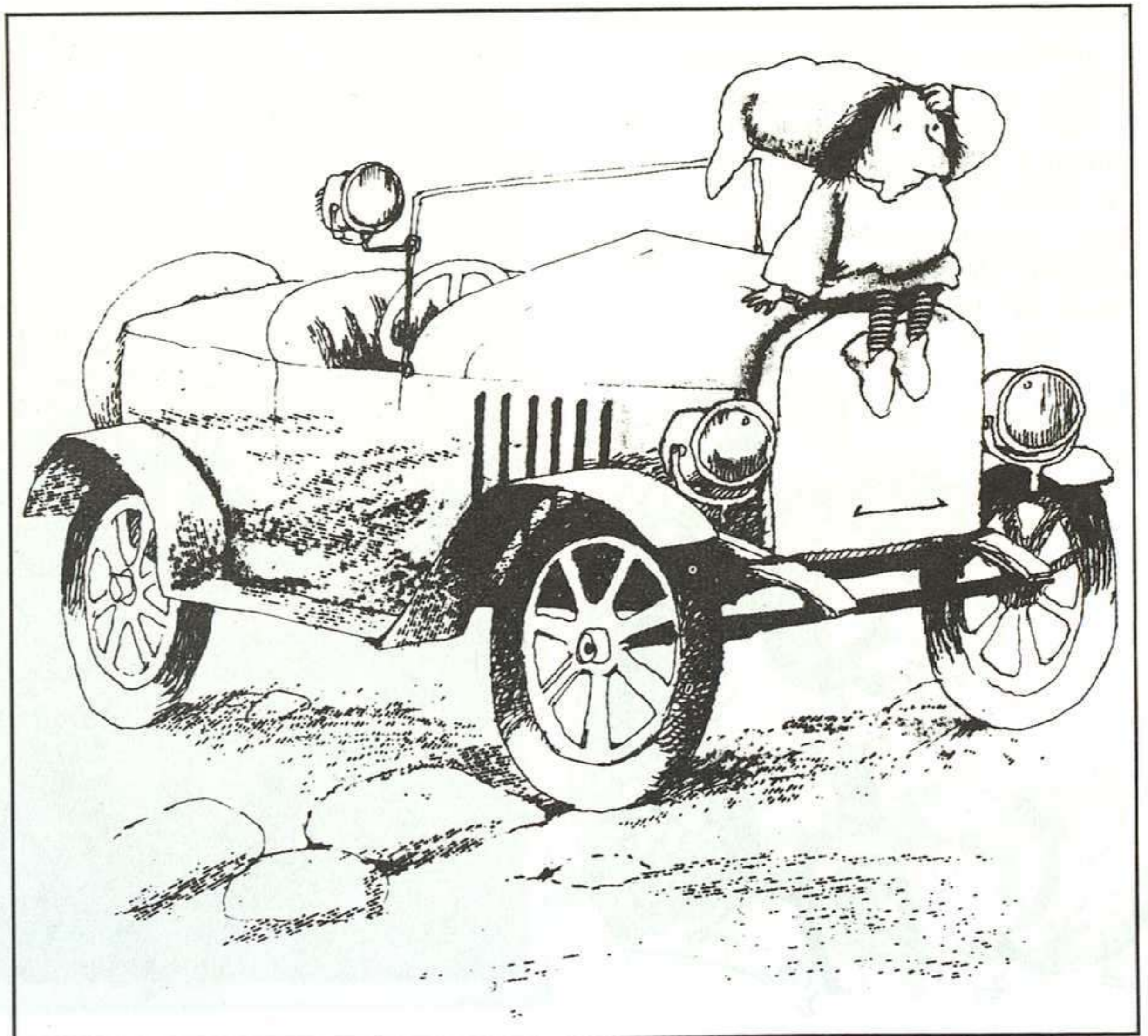
KARIN SCHUBERT, SÓL EL SOL, MADRID: ALTEA, 1974.

Es innegable que en el aspecto estético —y no podemos saber en qué proporción en el financiero— tal fenómeno fue sustentado por ese grupo de dibujantes a los que no se puede dejar de citar, una vez más.

Los pioneros

Quiero empezar por *Asun Balzola*, acaso la decana de esa generación. Su dibujo, de una energía y una sobriedad vasca, roza los recursos de la exquisitez oriental, y sus colores, rotundos en la suavidad, ayudan a configurar un universo poético —nunca demasiado alejado de la realidad— que no sé si los niños llegan a captar en toda su belleza, pero que, desde luego, suele hacer las delicias de los pedagogos y aun las de muchos de sus compañeros. Su obra culminante —para mi gusto— quizá sean los tres tomos de *Leyendas vascas*, publicados por Erein. (Además, *Asun Balzola* escribe bien, lo que no es tan corriente dentro del subgénero al que nos referimos.)

Puedo seguir con *Miguel Calata-*



ULISES WENSELL, EL DUENDE Y EL ROBOT, VALLADOLID: MIÓN, 1981.

yud, a la altura de Asun en cuanto a calidad y originalidad de planteamientos, aunque muy alejado en el estilo. Dibujante extraordinariamente dotado, de inagotables facetas, Miguel compone con verdadera maestría y usa el color con un sentido de la armonía y una frescura inigualables. Un aire *fallero* —curiosamente lleno de buen gusto— y un cierto *horror vacui*, sin duda conectado con lo musulmán, le confieren una personalidad brillante y peculiarísima, por la que se le admira, y que queda a kilómetros de sus burdos imitadores. Toda la obra que conozco de él tiene un encanto poco corriente y tanta calidad, que me costaría destacar algo especial.

Cercano en ciertos detalles a Catalunyaud —lo elaborado de su trabajo y ciertos resabios del *pop*, por ejemplo—, José Manuel Boix difiere ampliamente de él en el tratamiento de la línea, culterana y sapientísima, y el color, misterioso y barroco, envueltos en delicadas texturas, donde hay algo de orfebre y algo de alquimista. Personalmente, nunca le encontré tan feliz en el ámbito de lo infantil —pese a su profesionalidad fuera de serie— como en su pintura —que desdichadamente conozco poco—, sus grabados —magníficos—, o su producción gráfica con destino a los adultos. No obstante, su *Tirant lo blanc* en versión infantil es una joya.

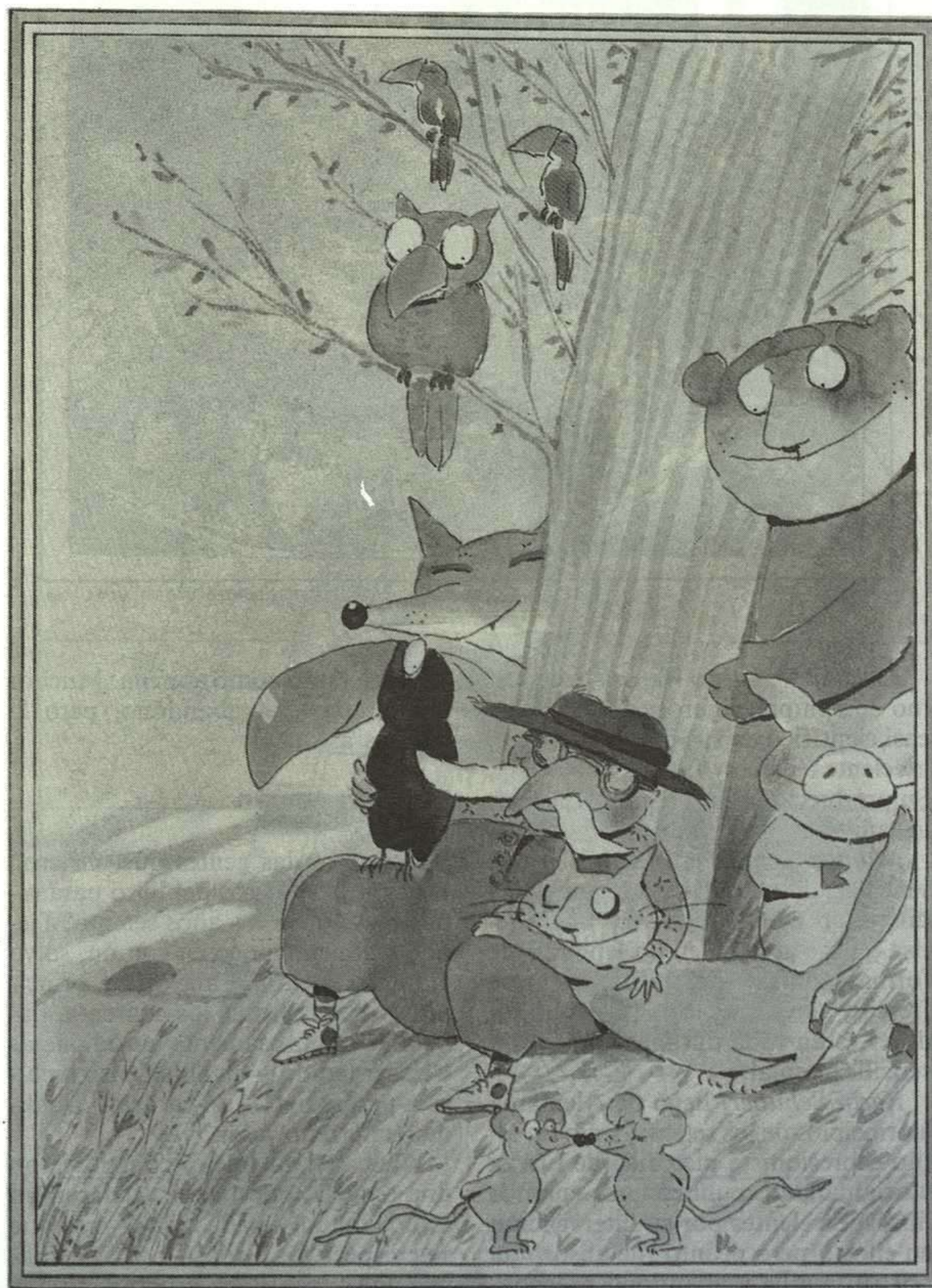
Viví Escrivá es una ilustradora más intuitiva que cerebral, misteriosa y rica, repleta de densidad dramática, que desgraciadamente ha tenido pocas oportunidades de mostrar en los libros, con la suficiente dignidad, su refinado y poético mundo interior —el que rezuman sus asombrosas marionetas, donde late la vida— y que aún puede sorprendernos con su personal manera de decir.

Carmen Solé es una espléndida e inquieta creadora de personajes y ambientes, que sigue creciendo y evolucionando, construyendo una obra

progresivamente madura, cargada de sensibilidad y ternura, que tampoco ha dado aún todo lo que puede sacar de sí.

Persiguiendo un trascendentalismo épico e historicista, fascinado por los grandes formatos y la pintura *de ballete*, es, a mi juicio, una pena que

José Ramón Sánchez, veteranísimo maestro de todos los géneros, haya perdido la dulzura, la elementalidad y la extraordinaria capacidad narrativa que derrochó en sus trabajos entre los setenta y los ochenta... Pero acaso en la capacidad de perderse reside el gozo de encontrarse de nuevo.



MONTSE GINESTA, L'ESTEL DE JOANTON, BARCELONA: PUBLICACIONS DE L'ABADIA DE MONTSERRAT, 1988.



JAVIER SERRANO, OPOSICIONS A BRUIXA I ALTRES CONTES, MADRID: ANAYA, 1989.

En cambio, *Ulises Wensell* es el mismo de siempre, riguroso y medurado, casi científico en sus planteamientos, excelente técnico y finísimo colorista. Su producción siempre maravilla por lo cuidada y sensible.

Montse Ginesta es la cultura de la sencillez, la sabiduría de lo amable, la dificultad de la sonrisa. Es una poetisa que se expresa en un lenguaje de formas nunca elaboradas, siempre frescas, auténticas. Sus varios imitadores están cada día más lejos de su sencillez genial.

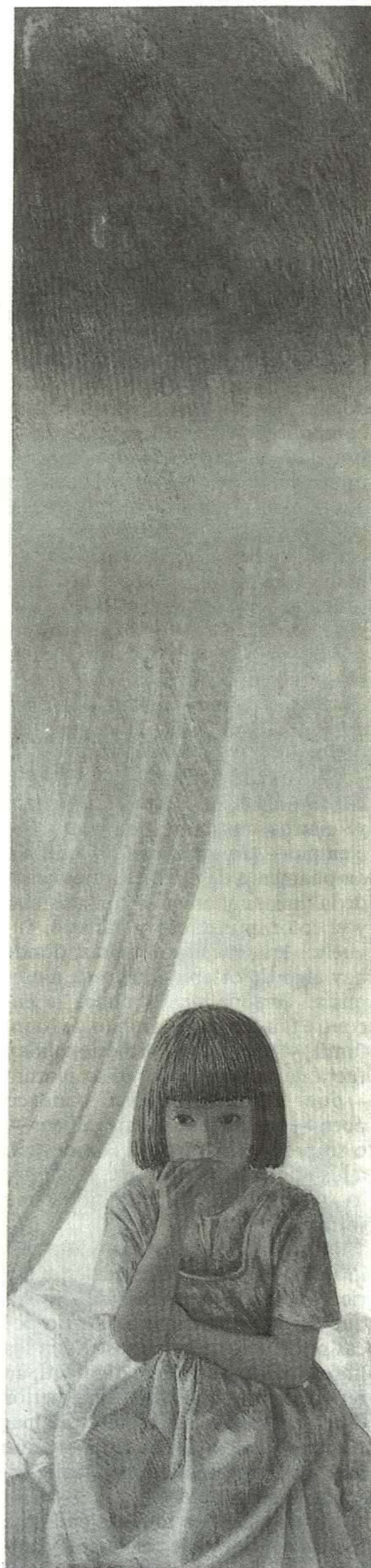
Karin Schubert llegó de Alemania a principios de los setenta, trajo un estilo expresionista pletórico de fuerza y originalidad, publicó unos cuantos libros, excelentes por su intervención en ellos... pero pronto fue absorbida por su familia y abandonó prácticamente un mundo que quizá no le in-

teresara tanto como aquella. Muchos lamentamos tal abandono, pero la vida es así...

Poco en común

Éstas son las gentes que abrieron las puertas gráficas del libro para niños español en los años setenta. Tienen realmente poco en común, salvo el haber nacido la mayoría a principios o mediados de los cuarenta, haber sido rigurosamente autodidactas y haber tenido —en algún caso incluso a pesar suyo— un carácter decididamente renovador.

Nunca, a mi juicio, constituyeron una escuela, pues jamás tuvieron un estilo común —nada más diverso que sus respectivos estilos—; ni sustentaron una filosofía de grupo —no hay colectivo más rabiosamente personal



ALFONSO RUANO, EL GUARDIÁN DEL OLVIDO, MADRID: SM, 1990.

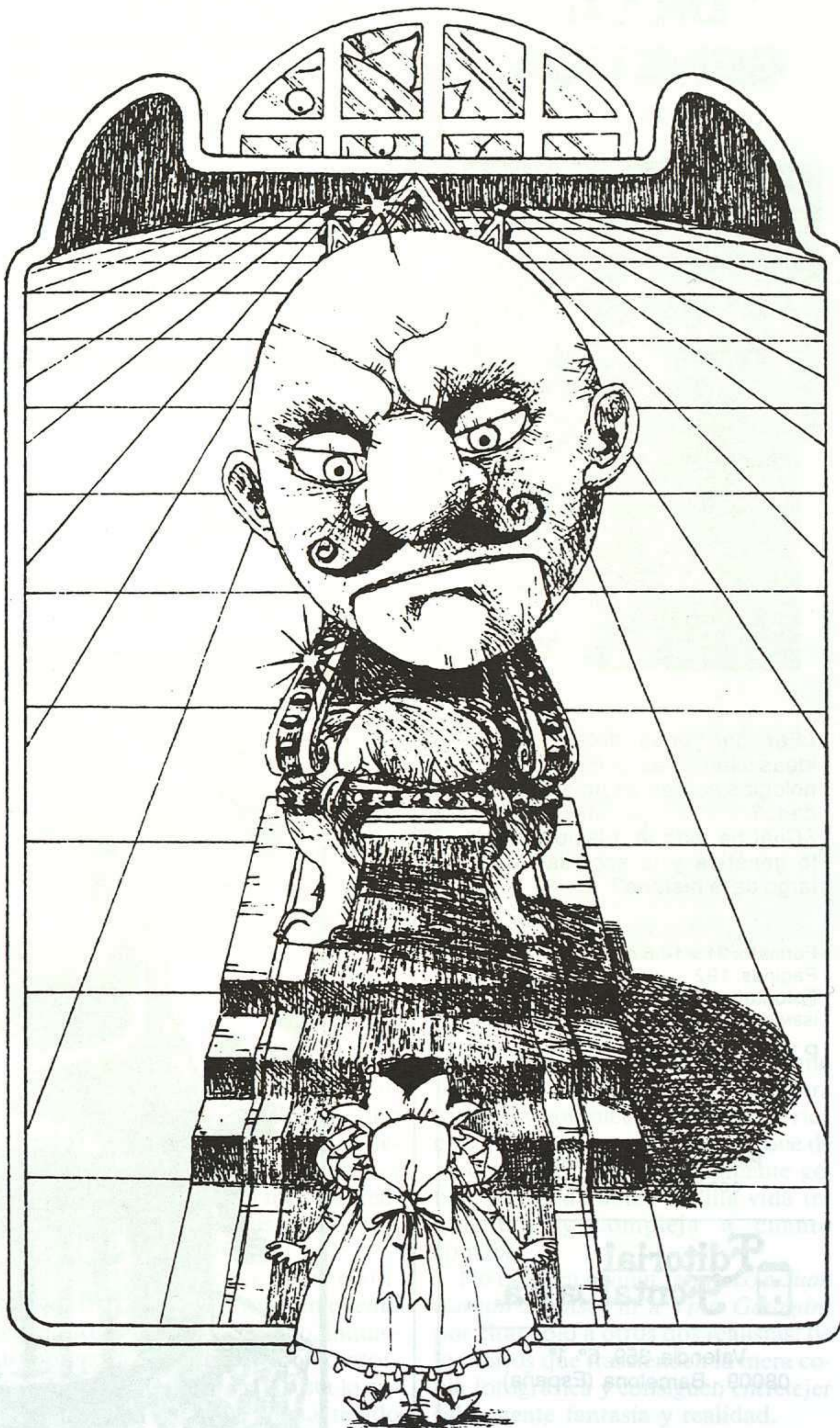
que el suyo—; ni existió entre ellos dependencia de ningún tipo —la independencia más absoluta fue y sigue siendo su bandera—, y eso es precisamente lo más asombroso de un grupo tan amplio. Sus maneras de hacer son tan diferentes como sus biografías, y si es cierto que todos han sido imitados, no lo es menos que ninguno de ellos imitó a nadie, siendo la originalidad una de sus muchas virtudes plásticas.

Todos continúan trabajando en la actualidad —unos más y otros menos activamente que entonces— y si bien hoy día pueden confundirse entre los cientos de profesionales que nutren las publicaciones con destino a la infancia, en su día, sentaron las bases de un fenómeno editorial que continúa desarrollándose dentro de las mismas coordenadas que ellos crearon. Que los estamentos culturales españoles —siempre con demasiado trabajo atrasado— no les hayan otorgado todavía el puesto que merecen no es sino uno de los muchos contrasentidos de tales estamentos.

Los irregulares ochenta

Me aparté un tanto del mundo de los libros para niños a partir de 1983 y sólo he retornado a él, muy de vez en cuando. Así pues, conozco algo menos los intrínquilis de esta última década. No obstante nadie ignora que lo que en la anterior fue una aventura, es ahora un camino trillado. La producción de libros de entretenimiento con destino a la infancia ocupa hoy un porcentaje nada despreciable en el volumen general de la edición española. Cierto que no todo —probablemente menos de la mitad de lo que se edita— puede permitirse presumir de tener cierta originalidad, cierta calidad o siquiera cierta ética como producto... pero ahí está, y lo que parece ser lo importante, se consume.

Y entre tanto, han surgido una gran cantidad de profesionales de la ilus-



JESÚS GABÁN, EL MÁGIC D'OZ, BARCELONA: LA GALERA, 1983.

colección Ciencias

HISTORIA Y RELACIONES SOCIALES DE LA GENETICA

EDITORIAL FONTALBA

HISTORIA Y
RELACIONES SOCIALES
DE LA GENETICA

¿Por qué unas determinadas ideas científicas o ciertas tecnologías surgen en un momento dado?

¿Cuál ha sido la relación entre la genética y la sociedad a lo largo de la historia?

Formato: 21 x 14,5 cm
Páginas: 192
Fotografías e ilustraciones
ISBN: 84-85530-43-8

P.V.P.: 778 ptas.

Pídalo a su librero o
contrarreembolso a:

**Editorial
Fontalba, s.a.**

Valencia 359, 6º 1ª
08009 - Barcelona (España)

ILUSTRACIÓN

tración que siguen los pasos de esos pioneros. Claro, tampoco ahí es oro todo lo que reluce...

Pero, hoy día, es innegable que existe en nuestro país un número más que notable de buenos dibujantes, cuyo trabajo se sigue premiando en certámenes nacionales e internacionales, y cuyo prestigio hace que se les reconozca y aprecie en mercados muy alejados del nuestro.

Entre ellos, no puedo pasar por alto a *Alfonso Ruano*, dibujante comple-

tísimo y uno de los mejores —si no el mejor— diseñadores que tenemos, quien, asombrosamente, no ha decidido aún olvidarse del mundo de los niños y empezar a brillar como merece. Toda su obra —escasa como dibujante, pero ingente y muy valiosa como grafista— trasluce intimismo poético, equilibrio, sobriedad. Como ilustrador maneja a la perfección un realismo trascendido que, en mi opinión, tiene que ver con el surrealismo, y que, a veces, nos recuerda a De Chi-



JUAN RAMÓN ALONSO, EL NIÑO QUE VIÑO CON EL VIENTO, VALLADOLID, MIÓN, 1986.



TINO GATAGÁN, UN CASTILLO DE ARENA, VALLADOLID: MIÑÓN, 1983.

rico o nos sugiere a Magritte, pero que siempre acaba teniendo la delicada, casi exquisita, factura de su autor.

Otra individualidad notoria de esa generación (¿diez años más joven que la anterior?) es *Jesús Gabán*, autor con cerca de doscientos libros ilustrados, dos veces Premio Nacional y con un buen puñado de menciones internacionales, al que se cita mucho menos de lo que sería justo. Jesús es un creador original y fecundísimo, un colorista fastuoso y un artista plástico excepcionalmente dotado, con una

personalísima visión del mundo y un sentido del humor y la poesía asombrosos, que lo conectan a los grandes clásicos, y al que —en cuanto sus demasiados encargos lo dejen respirar—, veremos hacer cosas aún más sorprendentes que aquellas a las que ya nos tiene acostumbrados.

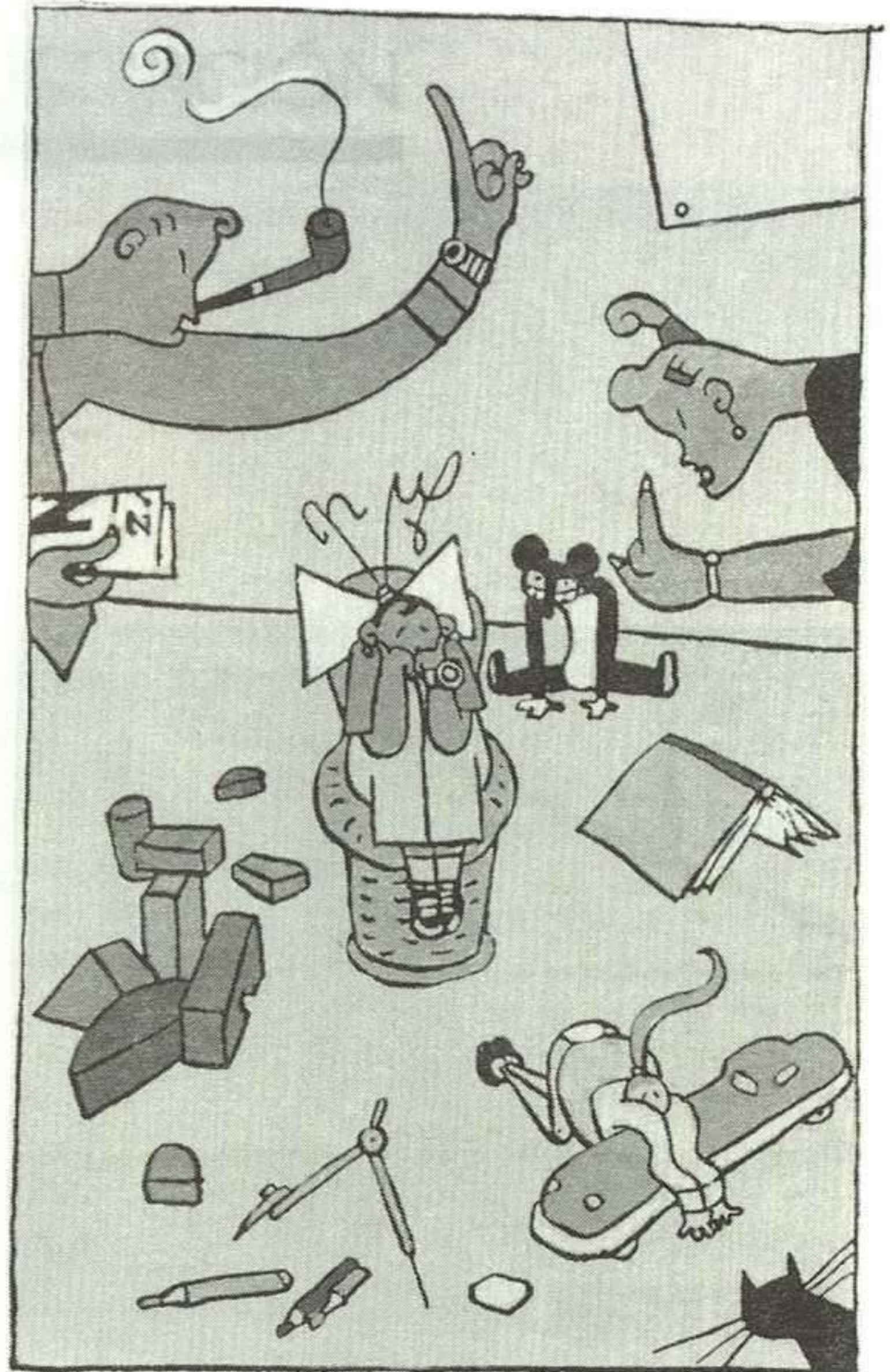
A pesar de sus pocos años en el oficio, otro valor a tener muy en cuenta en el futuro es *Javier Serrano*, inquieto buscador, tan sensible como atormentado, que no pierde de vista lo antiguo, y que, aunque no ha tenido

tantas oportunidades de lucirse como merecería, puede exhibir ya una obra madura y completa, misteriosa y rica en sorprendentes matices, que pone de relieve a un ilustrador realmente genial, capaz de dotar de una vida inquietante y compleja a cuanto concibe.

No quisiera olvidar tampoco a *Juan Ramón Alonso*, ni a *Tino Gatagán*, por citar sólo a otros dos realistas, de los varios que trascienden la mera copia fotográfica y consiguen entretejer sabiamente fantasía y realidad.



ANA LÓPEZ ESCRIVÁ, MIS VECINAS LAS CIGÜEÑAS, ZARAGOZA: EDELVIVES, 1992.

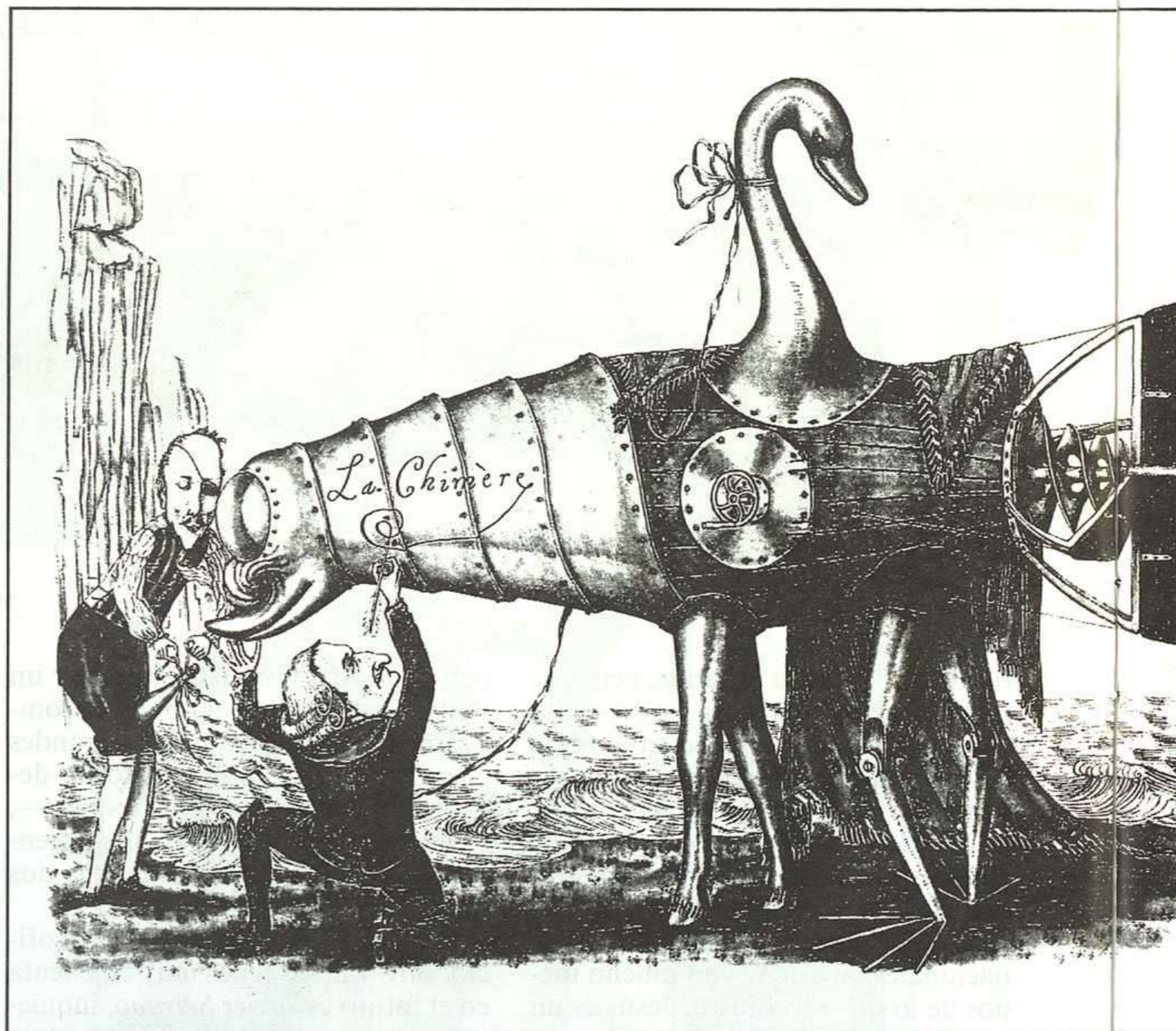


ARNAL BALLESTER, ANA ESTÁ FURIOSA, MADRID: SM, 1992.

Galería de novísimos

Y para acabar —lógicamente con los *novísimos*— se me antoja que, como jóvenes, cumplen a la perfección su misión de aportar nueva savia gentes como el exquisito *Pablo Echevarría*, el inteligente *Francisco Meléndez*, la inquietante *Ana López Escrivá*, el contundente *Arnal Ballester*, el tierno *Gusti...* y poco más.

Naturalmente, conozco bien la obra de los citados e, incluso, con unos cuantos de ellos comparto —además de los sinsabores de un oficio irracionalmente planteado— las mieles de una amistad a prueba de envidias y rivalidades. No se me pida por tanto más objetividad que la mostrada. Les admiro a todos —y a tantos otros que no hay espacio para citar— porque, en definitiva, hacen uno de los trabajos más creativos y difíciles que conozco, lo hacen artesanalmente, utilizando sólo sus manos, su corazón y su cabeza... y cobran por él menos que el técnico que les arregla la lavadora. Pero eso no son sino suspiros de ballena, que a nadie, ni siquiera a ellos mismos, les interesan, y cuyo pormenor es mejor dejar para otra ocasión. ■



FRANCISCO MELÉNDEZ, EL VERDADERO INVENTOR DEL BUQUE SUBMARINO, BARCELONA: EDICIONES B, 1989.

*Miguel Ángel Pacheco es ilustrador y autor.



GUSTI, EL CONILL COLOR DE NÚVOL, BARCELONA: PUBLICACIONS DE L'ABADIA DE MONTSERRAT, 1993.



PABLO ECHEVARRIA, CLAUDETTE, MADRID: ESPASA-CALPE, 1992.

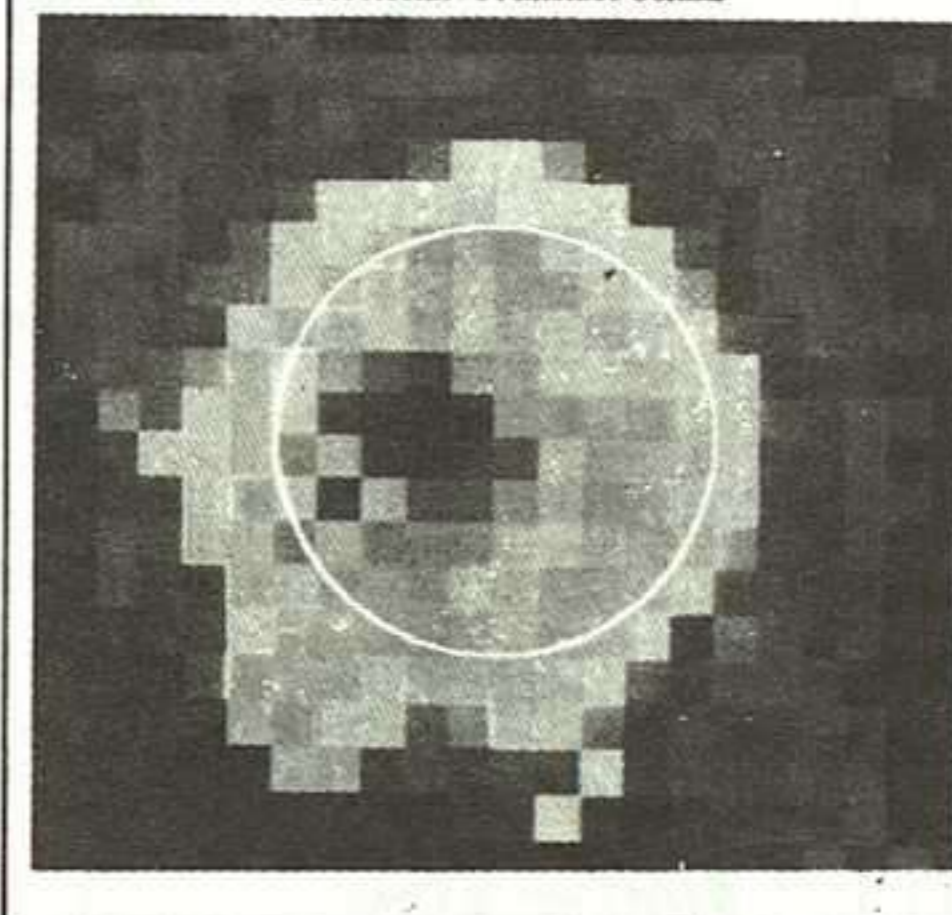
CONCEPTOS BÁSICOS DE MATEMÁTICAS

J. Arnal/F. Celma

EDITORIAL FONTALBA

CONCEPTOS BÁSICOS DE MATEMÁTICAS

Justo Arnal / Francisco Celma



Capítulos de la obra

- Concepto de número. Sistema de numeración decimal. ● El número entero. Operaciones. ● Sistema métrico decimal. ● Potenciación. ● Radicación. ● Divisibilidad. Números primos. Descomposición factorial. ● Máximo común divisor. Mínimo común múltiplo. ● Número racional. Fracciones. Operaciones. ● Fracciones y números decimales. ● Ecuaciones de primer grado. ● Sistema de ecuaciones de primer grado. ● Razones y proporciones. ● Regla de tres. ● Repartos proporcionales. Regla de compañía. ● Porcentaje. Interés simple. Interés compuesto. ● Operaciones mercantiles. Documentos. ● Progresiones. ● Conceptos de estadística. ● El proceso estadístico: fases. Representaciones gráficas. ● Medidas de tendencia central y de variabilidad.

Formato: 21 x 14 cm

ISBN: 84-85530-45-4

P.V.P. 971 Ptas. (Incluido IVA)

Pídalo a su librero
o contrarrembolso a:

**Editorial
Fontalba, s.a.**

VALENCIA, 359 - 6.º
BARCELONA-9 (ESPAÑA)